

YO, EL VAMPIRO

El más negro horror se abate como una sombra sobre Hollywood, cuando un diabólico ser de allende los mares hace presa en las estrellas más célebres del mundo cinematográfico.

CAPITULO PRIMERO EL CABALLERO FUTAINÉ

La fiesta estaba bastante aburrida. Era demasiado pronto. Aquella noche había un estreno en el teatro chino, y muy pocos de los huéspedes más importantes aparecieron antes de que la proyección hubiera terminado. Jack Hardy, el mejor director de la *Summit Pictures*, donde yo trabajaba como asistente del director, no había llegado tampoco y eso que era él quien daba la fiesta. Pero Hardy nunca se había distinguido por su puntualidad.

Sali a la galería y me apoyé en una columna, sorbiendo un coctel y abarcando con la vista las luces de Hollywood. La casa de Hardy estaba en la cumbre de una colina que domina a la capital del cine, cerca de Falcon Lair, el famoso castillo de Rodolfo Valentino. Me estremecí ligeramente. La niebla llegaba de Santa Mónica, ensombreciendo las luces hacia el Oeste.

Jean Hubbard, una de las ingenuas de la *Summit*, se acercó a mí y me quitó de las manos la copa de coctel.

—Hola, Mart—me dijo, sorbiendo la mezcla.—¿Dónde has estado?

—Con los que ruedan *Crímenes en el desierto*, en el Mojave—repliqué.—¿Me has echado de menos?

La atraje hacia mí. Me sonrió y las dibujadas cejas, al curvarse, pusieron una no-

ta diabólica en su bronceado rostro. Yo iba a casarme con Jean, pero no sabía exactamente cuándo.

—Te he echado de menos—me dijo, ofreciéndome los labios, que yo acepté.

Al cabo de un momento inquirí:

—¿Qué hay del vampiro?

Mi compañera echóse a reír.

—¡Oh, el caballero Futainé! ¿No has leído lo que Lolly Parsons ha escrito en *Script*? Jack Hardy lo descubrió el mes pasado en Europa. Es todo una farsa, pero como publicidad resulta.

—¡Viva la publicidad!—dije.—Recuerda lo que logró con *El nacimiento de una nación*. Pero, ¿a qué viene lo del vampiro?

—Es el hombre misterio. Nadie puede obtener una fotografía suya, apenas puede verle nadie. Se cuentan cosas horribles de su vida anterior, en París. Va a trabajar en la película de Jack titulada *Sed roja*. Algo así como lo que la *Universal* hizo con Karloff para Frankenstein. El caballero Futainé será, seguramente, un camarero de un café de París. Yo aún no le he visto... ni me importa, Mart, quiero que hagas algo por mí, algo por Deming.

—¿Hess Deming?—Arqueé, asombrado, las cejas. Hess Deming era el actor de la *Summit* que más dinero daba a ganar. Su